

el poeta, que todavía recuerda en este último cuarteto la eminente consideración que desde el nacimiento de la república mereció la familia de los *Claudios*, á que pertenecía el *Neron*, vencedor de *Asdrubal*, y los entenados de *Augusto*, vencedores de los réticos y los vindelicios.

ODE V.

AD AUGUSTUM.

Divis orte bonis, optime Romulæ
Custos gentis, abes jam nimum diu :
Maturum reditum pollicitus patrum
Sancto concilio, redi.

Lucem redde tuæ, dux bone, patriæ; 5
Instar veris enim vultus ubi tuus
Affulsit populo, gratior it dies,
Et soles meliùs nitent.

Ut mater juvenem, quem Notus invido
Flatu Carpathii trans maris æquora 10
Cunctantem spatio longiùs annuo,
Dulci distinet à domo,

Votis, omnibusque, et precibus vocat,
Curvo nec faciem litore demovet :

V. 75. *Curæ sagaces...* «Cuidado y prevision;» que con razón juzgaba el poeta necesarios, aun cuando se contase con la protección de los dioses.

V. 76. *Per acuta belli...* Esto es, *per maxima discrimina belli*, como interpreta Torrencio.

ODA V.

A AUGUSTO.

Conservador de la Romúlea gente,
Gran príncipe que al suelo
Dió favorable el cielo,
¡Ay! harto estás ya ausente;
Torna á tu pueblo triste,
Torna, cual al senado lo ofreciste.

Vuelve su luz á la afligida Roma;
Que apenas por do quiera
Cual sol de primavera,
Tu faz radiante asoma,
Rebosa la ventura,
Y resplandece el sol con luz mas pura.

Cual á hijo caro, que por largo invierno,
Del mar al otro lado
Retiene separado
Del dulce hogar paterno
El envidioso noto,
Su madre llama con ferviente voto,
Busca auspicios, y fija dolorida
Ojos que ardiente esplaya,

Sic desideris icta fidelibus, 15
Quærit patria Cæsarem.

Tutus bos etenim rura perambulat;
Nutrit rura Ceres, almaque Faustitas:
Pacatum volitant per mare navitæ;
Culpari metuit Fides: 20

Nullis polluitur casta domus stupris;
Mos et lex maculosum edomuit nefas:
Laudantur simili prole puerperæ;
Culpam pœna premit comes.

Quis Parthum paveat? Quis gelidum Scythen? 25
Quis Germania quos horrida parturit
Fœtus, incolumi Cæsare? Quis feræ
Bellum curet Iberiæ?

Condit quisque diem collibus in suis, 30
Et vitem viduas ducit ad arbores:
Hinc ad vina redit lætus, et alteris
Te mensis adhibet Deum.

Te multâ prece, te prosequitur mero

En la sinuosa playa;
Tal la patria impelida
De su leal anhelo,
Busca en César su gloria y su consuelo.
Nutren Ventura y Ceres mieses blondas;
Seguro el buey pausado
Por tí pace en el prado;
Seguro entre las ondas
Por tí el mercader vuela,
Y de su buena fé nadie recela.

No ya el vicio el hogar casto inficiona;
Del hijo parecido
Al esposo querido,
Se engríe la matrona;
Ley y costumbre enfrena;
Compañera del crimen es la pena.

¿Quién los hijos de la horrida Germania,
Ni al medo enfurecido,
Ni al escita aterido,
De la feroz Espania
Quién temerá la guerra,
Mientras que César rija la ancha tierra?

A los olmos las vides enlazando
Pasa el labriego el dia,
En su grata alqueria;
Y á su casa tornando,
En la mesa postrera
Reconocido tu deidad venera;
Y con preces te acata y con cantares,
Y en tu honor libaciones

Defuso pateris ; et Laribus tuum
 Miscet numen , uti Græcia Castoris , 35
 Et magni memor Herculis.
 Longas ó utinam , dux bone , ferias
 Præstes Hesperia ! dicimus integro
 Sicci manè die , dicimus uvidi ,
 Cum sol Oceano subest. 40

NOTAS.

Augusto habia salido para las Galias en 738, y despues de haber contribuido á asegurar la paz de las fronteras orientales de aquel pais, y los triunfos de sus entenados en los Alpes, se mostraba dispuesto á volver á Roma, donde se le esperaba con una impaciencia vivísima. Los negocios le obligaron sin embargo á permanecer allí mas tiempo del que pensó, y para exhortarle á acelerar su deseada vuelta, hizo el poeta esta composicion delicada. Empieza ella por la enunciacion viva y tierna del deseo que animaba á los habitantes todos de la metrópoli del mundo, y que el senado manifestaba, decretando rogativas, y haciendo acuñar medallas. Para probar la sinceridad de estas demostraciones, enumera el poeta los beneficios de que gozaba el pais, á saber, la seguridad y la abundancia en los campos, la proteccion dispensada al comercio, las mejoras introducidas en las leyes y en las costumbres, y la represion de los movimientos hostiles con que hasta entonces turbáran frecuentemente la paz del imperio los pueblos situados en sus diferentes fronteras, es decir, los Partos, los escitas, los germanos y los

Hace en anchos tazones,
 Y te agrega á sus Lares,
 Bien cual la Grecia grata
 Dioses á Cástor y Hércules acata.
 Largo tiempo asegures tú de Roma,
 Benéfico caudillo,
 El reposo y el brillo:
 Tal cuando el sol asoma,
 Decimos, y á la noche,
 Cuando al salobre mar hunde su coche.

habitantes de la España septentrional. Efecto de esta prosperidad, que los historiadores ensalzaron aun mas que los poetas, fue el culto que se tributaba á su autor en las casas de los particulares, y de que Horacio habla con tanta verdad como elegancia, con tanta ternura como exactitud. Un poeta como él merecia vivir bajo un príncipe como Augusto, y un príncipe de esta clase merecia tener un cantor como Horacio.

V. 1. *Divis orte bonis...* «Nacido, siendo los dioses favorables,» es la traduccion literal; pues *Divis bonis* es un ablativo absoluto, como lo observaron algunos intérpretes.

Romulæ... Por *Romulæ*.

V. 2. *Abes jam nimum diu...* La ausencia de Augusto duró desde setiembre de 738, hasta febrero de 741.

V. 4. *Sancto...* Sabido es que este epíteto que se daba frecuentemente al senado de Roma, se derivó de *sancitus*, (*autorizado ó respetable*).

V. 9. *Ut mater...* Esta comparacion es delicadísima.

Invido... Los que leyeron *uvido* no sintieron la hermosura del epíteto *invido*.

V. 10. *Carpathii...* Ya hablé de la isla de *Carpatos* (hoy Escarpanto) en las notas á la oda treinta y cinco del primer libro.

V. 13. *Votis*... Esto es perfectamente exacto. Los romanos hacían en aquel tiempo rogativas públicas por el regreso de Augusto.

V. 14. *Curvo nec faciem*... La imagen es muy tierna, y el epíteto *curvo* muy poético.

V. 17. *Tutus bos*... El poeta empieza la enumeración de los beneficios del reinado de Augusto, por la seguridad de que se gozaba en los campos.

V. 18. *Almaque Faustitas*... Esta personificación de aquella especie de prosperidad que los campesinos llaman *la gracia de Dios*, es una inspiración admirable. Para pintar la ventura de que bajo el imperio de Augusto disfrutaba el labrador, no bastó al poeta decir, «Ceres misma nutre los campos,» y añadió, «la consoladora, la benéfica *faustidad*,» es decir, el *bien estar*, que comprende todo aquello por que el hombre se interesa.

V. 20. *Culpari metuit fides*... «La fe teme ser culpada,» es decir, «temería un hombre que otro cualquiera recelase de su buena fe,» ó lo que es lo mismo, «la buena fe es tan general, que se ofendería el que pensase que se sospechaba de la suya.» Hago esta explicación, porque la frase ha sido casi siempre mal entendida y mal interpretada. La idea que ella presenta, completa la que en el verso anterior se da de la seguridad que disfrutaba el comercio.

V. 22. *Mos et lex*... Alude á las leyes *de adulteriis et pudicitia*, y *de maritandis ordinibus*. Estas leyes, necesarias y benéficas en el estado de corrupción en que se hallaba el país, fueron muy bien recibidas, é influyeron notablemente en la mejora de las costumbres. Por eso une hábilmente el poeta las dos palabras *mos et lex*.

V. 23. *Laudantur simili*... Los antiguos formaban un

ODE VI.

AD APOLLINEM.

Dive, quem proles Niobæa magnæ
Vindicem linguæ, Tityosque raptor

concepto muy ventajoso de la honradez de aquellas mujeres, cuyos hijos eran parecidos á sus maridos.

V. 24. *Culpam pœna*... Es la mejor idea que se puede dar de la fuerza y de la bondad de las leyes.

V. 25. *Quis Parthum paveat?*... Ya he dicho en otra ocasión de qué manera había Augusto enfrenado, poco antes de su viaje á las Galias, á los Partos, escitas y cántabros, y durante el mismo viaje, á los sicambros, réticos y vindelicios. En 740 nada tenía que temer el imperio en ninguna de sus fronteras.

V. 30. *Viduas*... Epíteto de los árboles que no dan fruto.

V. 32. *Alteris mensis*... Es decir, á los postres, pues los postres, y los vinos se servían entre los antiguos, ya en mesa diferente de aquella en que se había comido, ya en la misma después de quitados los manteles. Cuando se escribió esta oda, había ya diez y seis años que se había ordenado hacer libaciones en honor de Augusto, tanto en los convites públicos como en los privados, y añadir su nombre en los himnos que se cantaban á los dioses.

V. 35. *Uti Græcia*... *Uti Græcia memor miscet Diis nomen Castoris et Herculis*. Memor por reconocida, como lo ha espresado la traducción.

V. 37. *Longas ó utinam*... Dacier observa sobre este pasaje, que este verso y la mitad del siguiente se tomaron probablemente de los himnos que se cantaban en honor de Augusto.

V. 38. *Dicimus integro*... *Integer dies*, «dia no empezado,» es decir, «al principiar el dia, ó desde por la mañana.»

V. 39. *Sicci*... Antes de haber bebido, como *uvidi*, después de haber bebido. Esto es intraducible.

ODA VI.

A APOLO.

Dios, que en su prole el vicio
Castigaste de Niobe insolente;

Sensit, et Trojæ prope victor altæ
Phthius Achilles,

Cæteris major, tibi miles impar; 5

Filius quamvis Thetidos marinæ

Dardanas turres quateret tremendâ

Cuspide pugnax.

Ille, mordaci velut icta ferro

Pinus, aut impulsa cupressus Euro, 10

Procidit latè, posuitque collum in

Pulvere Teucro.

Ille, non inclusus equo Minervæ

Sacra mentito, malè feriatos

Troas, et lætam Priami choreis 15

Falleret aulam:

Sed palam captis gravis, heu nefas! heul

Nescios fari pueros Achivis

Ureret flammis, etiam latentes

Matris in alvo; 20

Ni tuis victus Venerisque gratæ

Vocibus, Divùm pater annuisset

Rebus Æneæ, potiore ductos

Alite muros.

Doctor argutæ fidicen Thaliæ, 25

Phœbe, qui Xanto lavis amne crines,

Temióte el raptor Ticio,

Y azote Aquiles de la frigia gente,

Formidable enemigo,

Pero incapaz de competir contigo.

Con pujantes arpones,

De Tetis el garzon asaltó en vano

Dardánios torreones,

Y á tierra vino, cual cipres lozano

Que el ábrego descuaja,

Cual pino que segur cortante taja.

No en caballo doloso,

Mentida ofrenda á Palas, escondido,

Hubiera él cauteloso

De Priamo el alcázar sorprendido

En placeres nadando,

Ni á los troyanos por su mal holgando;

Mas en su diestra impía

Teas blandiendo, ¡oh misera fortuna!

Él á la luz del día

Abrasára los niños en la cuna,

Y en el vientre materno;

Si ya apiadado Jove sempiterno,

No atajase los fuegos,

Y oyendo grato de la cipria diosa

Los votos y tus ruegos,

De una nueva ciudad mas poderosa,

Bajo auspicios seguros

No diera á Eneas levantar los muros.

Dios, á quien plugo el canto

A Talia enseñar viva y ligera,

Dauniæ defende decus Camenæ,
 Levis Agyieum.
 Spiritum Phœbus mihi, Phœbus artem
 Carminis, nomenque dedit poetæ. 30
 Virginum primæ, puerique claris
 Patribus orti,
 Deliæ tutela Deæ, fugaces
 Lynceas et cervos cohibentis arcu,
 Lesbium servate pedem, meique 35
 Pollicis ictum;
 Rite Latonæ puerum canentes,
 Rite crescentem face Noctilucam,
 Prosperam frugum, celeremque pronos
 Volvere menses. 40
 Nupta jam dices: «ego Dis amicum,
 Sæculo festas referente luces,
 Reddidi carmen, docilis modorum
 Vatis Horati.»

NOTAS.

Este himno á Apolo es excelente. Algunos comentadores pensaron que fue compuesto para ser cantado en las fiestas seculares. Lo que, si se pudiese probar que pertenecian á él las cuatro estrofas últimas, seria una cosa in-

Tu, que en el claro Xanto
 Lavar amas tu rubia cabellera,
 Blando Agieo divino,
 Sosten la gloria del laud latino.
 El entusiasmo ardiente,
 De vate el nombre y métrica destreza
 Febo me dió clemente:
 Niños y niñas, flor de la nobleza,
 Amados de la diosa,
 Que cervatos y linceos diestra acosa,
 El cántico lesbiano
 Al compas entonad de mi instrumento,
 A Apolo soberano,
 Y al nocturno fanal del firmamento,
 Que madura las mieses
 Y el raudo giro rige de los meses.
 Mas tarde, niña apuesta,
 Ya casada dirás con ufania,
 «Yo en la secular fiesta
 Canté del vate Horacio el himno un dia;
 Y grato nuestro celo
 Fué á las deidades del lumbroso cielo.»

disputable. Rodelio pensaba que el poema de Horacio, conocido con el nombre de *carmen sæculare*, fue el que se cantó en efecto en las fiestas, y que Horacio hizo este otro, ya porque le saliesen dos, pensando hacer uno, ya porque compusiese, para cumplir con la orden de Augusto, el que debía servir en la solemnidad, y escribiese otro para ser cantado fuera de ella. Para publicar conje-

turas semejantes, sería menester que estuviesen apoyadas á lo menos sobre alguna suposición verosímil.

V. 1. *Proles Niobæa...* La mitología cuenta que Niobe, hija de Tántalo rey de Lidia, y esposa de Anfiön rey de Tebas, envanecida por tener muchos y muy hermosos hijos, cometió el desafuero de insultar á Latona. Apolo y Diana, vengando la ofensa de su madre, atravesaron con sus flechas los hijos de la orgullosa reina, que fue despues trasformada en piedra. Ya hubo quien recordó con motivo de esta historia, la de la muger de Lot, convertida en estatua de sal.

V. 1 y 2. *Magnæ vindicem lingua...* «Vengador de la lengua insolente,» es decir, de la jactancia atrevida. De Ticio ya hablé en otra ocasión.

V. 3. *Prope victor...* El poeta llama á Aquiles *casi vencedor* de Troya, porque contribuyó poderosamente á su ruina, aunque no la presencié, pues que murió durante el sitio. El epíteto de *Phthius*, que da Horacio á aquel paladin, designa su patria, que era la *Ptiotida*, provincia ó territorio de la parte meridional de Tesalia, tirando hácia el mar. Vanderbourg observó la destreza con que el poeta invocando el favor de Apolo, recordó la protección que este dios dispensó en otro tiempo á los troyanos, de quienes pretendian los romanos descender, y en particular los Césares. Horacio insiste sobre la parte que Apolo tuvo en la muerte de Aquiles, porque fue esta la que impidió la ruina total del pueblo troyano, y permitió que Eneas trasladase á Italia los restos que sobrevivieron á aquella catástrofe.

V. 9. *Ille mordaci...* Este cuarteto es hermosísimo. Las dos comparaciones sucesivas son de una gran verdad y de no menor nobleza. El *procidit latè* espresa con nobleza en latin la misma idea que espresa bajamente en castellano la frase, *quedó tendido cuan largo era*.

V. 13. *Ille non inclusus...* Este elogio de Aquiles es el mejor elogio de Apolo, pues se ha dicho antes que el héroe de Tesalia era soldado muy inferior al hijo de Latona.

V. 13. y 14. *Equo Minervæ sacra mentito...* No hay

quien ignore que los griegos fatigados del largo sitio de Troya, é impacientes de volver á sus hogares, recurrieron á la estratagema de construir un enorme caballo de madera, que llenaron de soldados escogidos, y que fingiendo retirarse á su escuadra, dejaron abandonado en el campo enemigo, como una ofrenda presentada á Minerva, en expiación de la ofensa que suponian haberle hecho con el robo del Paladion. Los troyanos, creyendo sincero este designio, se apresuraron á introducir en su ciudad la fatal máquina. A media noche brotaron de su seno los soldados que en ella se abrigaban, y abriendo las puertas á sus compañeros, que habian regresado silenciosamente de la playa, donde fingieran embarcarse, prendieron fuego por todas partes, y completaron la venganza, que largos y obstinados combates no habian podido satisfacer. Por mas que este suceso haya ocupado durante tres mil años todas las trompas de la fama, la invención del caballo viene considerada de muy antiguo como la traducción poética de un hecho histórico, que cada uno de los escritores antiguos que de esto se ocuparon, refirió de un modo distinto. Segun unos, la famosa mole de madera no era otra cosa que una máquina de guerra, que tenia la figura de un caballo, y á la cual se dió este nombre, como se dió despues el de *ariete* á una que tenia la forma de un carnero (*aries* en latin). Segun otros, el traidor Agenor abrió á los griegos una puerta, sobre la cual se veia esculpido un caballo; y segun algunos en fin, *caballo* fue la palabra ó la señal del ataque. Cualquiera de estas conjeturas es mas verosímil que la fábula que supuso encerrados en el vientre de un armatoste de madera, un número de soldados capaz de destruir una ciudad, que habia resistido durante diez años á los esfuerzos de toda la Grecia, y de multitud de príncipes del Asia occidental, reunidos con los griegos.

V. 14. *Malè feriatos...* *Suo malo otiantes*, como interpreta Lambino, y yo he traducido.

V. 19. *Latentes...* *Latentem* leen los mas de los manuscritos.

V. 21. *Ni tuis victus...* La construcción es, *ni pater*

*Divum, victus tuis et gratæ Veneris vocibus, annuis-
set rebus Eneæ, id est, concessisset Eneæ laboribus,
muros ductos, id est, ducendos potiore alite, id est, me-
lioribus auspiciis:* es decir, «si el padre de los dioses,
movido de tus ruegos y de los de la blanda Venus, no
otorgase á Eneas que levantase otra nueva ciudad con mas
favorables auspicios.» Esto alude á la creencia difundida
entre los romanos, de que debian su origen á Eneas, de
cuyo hijo Ascanio, que se suponía el fundador de Alba,
se hacían descender los gemelos de Ilia. Virgilio habia
popularizado esta tradicion en un poema, de que hizo á
Eneas el personaje principal, y á su hijo el tronco de la
familia julia, de la cual era á la sazón Augusto el último
vástago. A los que no conocen á Eneas mas que por la
relacion de Virgilio, les costará trabajo concebir cómo pa-
ra acreditar una tradicion absurda, se fue á tejer una
serie de aventuras, ingeniosas sí é instructivas, pero en
las cuales no se temió contradecir lo que mas averiguado
existia en la historia de aquel príncipe, á saber, que ja-
más habia salido de la Troada, ó que nunca á lo menos
se habia acercado á las costas de Italia. Homero, que vi-
vió 250 años despues de la guerra de Troya, y que por
el modo con que describió los lugares que fueron teatro
de ella, probó haberlos visitado; Homero, que tuvo á la
mano las obras que sobre aquellos sucesos escribieron dos
historiadores contemporáneos (Dictis de Creta, y Dares de
Frigia) supuso resuelta por el destino la no estincion
de la raza de Dárdano, y la ocupacion del trono de Pri-
amo por Eneas y sus descendientes hasta el fin de los
siglos; y verosimilmente le ocupaban en efecto en vida
del ilustre poeta de Jonia, que no se habria aventurado
en otro caso á hacer tan esplicita y solemne una predi-
cion, que ya en su tiempo se encontrase desmentida. De
los que despues de Homero escribieron sobre esta mate-
ria, aseguraron unos que Eneas se retiró á Arcadia, otros
á la Tracia, y ninguno escrupulizó en atribuir la entrega
de Troya á su traicion y á la de su pariente Agenor, á
cuyas puertas pusieron los griegos en la noche del incen-
dio, centinelas para que fuesen respetadas sus casas. A

pesar de la unanimidad de estas tradiciones, que escri-
tores latinos de los tiempos de Augusto y de Tiberio no deja-
ron de recordar; tomó consistencia la antigua fábula, y Eneas
pasó en Roma por un héroe piadoso, que por entre los
horrores de la ruina de su patria, salvó sus penates y
su padre anciano, y sobreponiéndose á los riesgos que entonces
ofrecia una navegacion, que hoy se hace en cuatro ó
cinco dias, llegó á fundar una ciudad, de que despues
debían salir los fundadores de Roma.

V. 25. *Argutæ... Argivæ* leen otros.

V. 26. *Xantho...* Rio de Licia consagrado á Apolo.

V. 27. *Dauniæ Camenæ...* La Musa latina, ó la de
Horacio mismo.

V. 28. *Levis...* Por *imberbis*.

Aggien... Nombre que daban los griegos á Apolo, y
que equivalia á *viis præpositus urbanis*.

V. 29. *Spiritum Phæbus...* El jesuita Sanadon hizo
de estas cuatro estrofas el epilogo del *canto secular*. Si
esta innovacion no puede apoyarse en la autoridad, es cierto
por lo menos que allí estarian mejor colocadas que aqui.

V. 31. *Virginum primæ...* Los coros estaban com-
puestos, como diré en otra parte, de doncellas y mance-
bos de las primeras familias.

V. 32. *Delix tutela Dæ...* Ya observó algun intér-
prete que *tutela* está empleado aqui en sentido pasivo, y
equivale á *qui estis sub tutelâ*. En otra parte he dicho
que esta *diosa de Delos* era Diana.

V. 35. *Lesbium pedem...* El metro sáfico, inventado,
como he dicho otras veces, por Safo, natural de Lesbos.

V. 36. *Pollicis ictum...* Estas palabras recuerdan el
modo de tocar la lira, que era, pulsando sus cuerdas con
los dedos pulgar é indice, y marcando con el pulgar el
fin de cada periodo musical. «Observad el golpe de mi
dedo,» queria pues, decir, «ajustad vuestro canto á los
sones de mi lira,» y ya se sabe que para ello miran fre-
cuentemente los cantores al director de la orquesta. Sin
duda el poeta tocaba la lira cuando se cantaban sus ver-
sos, como tocan hoy el piano los maestros cuando se can-
tan sus composiciones.

V. 28. *Crescentem face Noctilucam...* Diana fue llamada *Noctiluca*, por alumbrar de noche (*quòd noctu luceat*). El *crescentem face* recuerda la circunstancia de que

ODE VII.

AD TORQUATUM.

Diffugere nives: redeunt jam gramina campis,

Arboribusque comæ:

Mutat terra vices, et decrescunt ripas

Flumina prætereunt:

Gratia cum Nymphis geminisque sororibus audet 5

Ducere nuda choros.

Immortalia ne speres monet annus, et alium

Quæ rapit hora diem.

Frigora mitescunt Zephyris: ver proterit æstas

Interitura, simul 10

Pomifer Autumnus fruges effuderit, ex mox

Bruma recurrit iners.

Damna tamen celeres reparant coelestia lunæ:

Nos, ubi decidimus

las fiestas á que aqui se alude, se celebraban en los primeros dias de la luna. Véanse las notas al *canto secular*.

ODA VII.

A TORQUATO.

La nieve huyó y el hielo;

El musgo á la pradera,

Y al bosque torna verde cabellera;

De aspecto muda el suelo,

Y los raudales frios

En sus cáuces estrechan ya los rios.

Las Gracias desceñidas

Van en alegre fiesta

Con las Ninfas danzando en la floresta.

Arrebatando vidas,

El tiempo se despeña,

Y que nada es eterno nos enseña.

El favonio templado

Lanza al invierno frio;

Lanza al favonio el espigoso estío,

A su vez empujado

Del otoño, que floja

De la tierra á su vez la niebla arroja.

Rauda empero rodando,

Los daños celestiales

Febe repara; mientras los mortales